



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 3



Schoenstatt, hacer el camino en grupo

Tema 4a

Las dimensiones del amor
matrimonial : el amor sexual
verdadero.

Objetivos:

Descubrir y valorar la importancia que tiene el verdadero amor sexual en nuestra vida matrimonial, como camino, expresión y garantía de una plenitud de amor y de santidad matrimonial.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial:

Motivación:

Leer la siguiente historia.

‘EL VERDADERO AMOR’

Estaba en la clase frente a un grupo de jóvenes que se declaraban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y, que es preferible acabar con la relación, cuando éste se apaga en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio. Les escuché con atención y después les relaté un testimonio personal:

Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi madre bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno, cuando sufrió un infarto y cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, condujo hasta el hospital mientras su corazón se despedazaba en profunda agonía. Cuando llegó, por desgracia, ella ya había fallecido. Durante el funeral mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él.

En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas.

Él pidió a mi hermano teólogo que dijera alguna reflexión sobre la muerte y la eternidad. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió «llévenme al cementerio». - «Papá» respondimos «¡Son las 11 de la noche! No podemos ir al cementerio ahora!» Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años».

Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador y, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «¿Sabeis? ¡Fueron 55 buenos años! Nadie puede hablar del “amor verdadero” si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así».

Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en todo”. Alegrías y penas. Cuando nacisteis vosotros, cuando me echaron de mi trabajo, cuando estabais enfermos; continuó: «Siempre estuvimos juntos”. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de muchos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos y perdonamos nuestras faltas...

Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿sabeis por qué? porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo

quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera...

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: - «Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día».

Queridos jóvenes esa noche entendí lo que es el verdadero amor.

EL AMOR SEXUAL VERDADERO

El amor dista mucho del mero romanticismo y no tiene que ver sólo con el erotismo. Más bien, es una comunión de corazones, que es posible porque somos imagen de Dios. Es una alianza que va mucho más allá de los sentidos, y es capaz de sufrir y negarse cualquier cosa por el otro.

La sexualidad matrimonial es un termómetro de la santidad, y de la alegría matrimonial de los esposos. Hoy abunda una sexualidad enfermiza, enemiga de nuestra felicidad: una sexualidad que separa el amor erótico del amor espiritual y sobrenatural. Y nosotros si permanecemos sólo en la esfera sexual instintiva, si no integramos la sexualidad en las formas superiores del amor, nunca tendremos una sexualidad plena, armónica, ordenada. De alguna manera, se ha denigrado a la mujer, se ha ensuciado y se les ha dado un mal uso a su imagen, la pornografía ha aumentado explosivamente.

Todo esto, que es el mundo que nos toca vivir, produce un relativismo en todo lo referente al amor y al sexo, todo se hace más fácil y permisivo.

Como Schoenstattianos, estamos llamados a tener una actitud diferente y dar una mirada distinta e integral en este aspecto. En el animal, todo está dispuesto instintivamente: su sexualidad simplemente funciona bien. En nosotros la vida instintiva ha de ser asumida y regulada por la esfera superior de nuestro ser, ya que de otro modo no funciona bien. Más todavía si consideramos el hecho que nuestra sexualidad –como todas las potencias de nuestra naturaleza- está herida por el pecado original.

El P. Kantenich se refiere al amor sexual, como una expresión máxima de la unión matrimonial. El amor sexual es camino, expresión y garantía de todas las otras formas del amor erótico, espiritual y sobrenatural. Dios nos ha dotado de un instinto sexual que expresa el amor y hace posible la vida humana.

Este instinto sexual posee tres elementos constitutivos.

1. Es un instinto físico, (atracción física) corporal, de sentir al otro a mi lado, de acercarse a la persona amada. Es una necesidad natural de ser una sola carne.
2. Es un instinto del alma (atracción por la persona) que responde a la necesidad de compañía, de un alma que complementa, acoge. Es el instinto de sentirse amado, valorado, de no estar sólo, de tener un tú a quien amar.
3. Es un instinto creador (tendencia al hijo) que alcanza su máxima expresión en el nacimiento de un hijo. Allí coopera el hombre de modo admirable en la creación de Dios. La oportunidad

de dar vida es un instinto que desarrolla facetas desconocidas y que hacen posible la madurez del amor.

Para que el amor sexual sea pleno y querido por Dios, debe ir acompañado de las otras formas del amor antes mencionadas, y debe realizarse, respetando la dignidad de las personas, o sea, respetando su cuerpo y su alma. De esta manera la relación sexual entre los esposos se convierte en un camino de santidad matrimonial.

Dinámica:

Se sugiere intercambiar en pareja las siguientes preguntas.

Se da un tiempo (más o menos 15 minutos) para que cada persona piense y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo fue la educación sexual que recibí en mi casa?
2. ¿Qué tipo de educación sexual me enseñaron en el colegio?
3. ¿Qué tipo de educación sexual quiero entregar a mis hijos?
4. ¿Qué creo que ayudaría en nuestra familia a transmitir la verdadera dimensión del amor sexual?

Intercambiar cada una de las preguntas como matrimonio. Finalmente cada matrimonio puede elaborar una breve conclusión para compartir –si el matrimonio guía lo ve adecuado-, recogiendo lo fundamental de qué ha sido positivo y qué negativo de las experiencias vividas.

Contribuciones al Capital de Gracias:

Reflexionar y comentar como matrimonio, en uno o varios espacios de intercambio hasta la próxima reunión, las siguientes preguntas. Este diálogo es para el crecimiento del amor en cada pareja, no para intercambiar con los demás:

- a) ¿Soy feliz en el acto conyugal, siento que hago feliz a mi esposo/a?
- b) ¿Es el acto conyugal una expresión de nuestra unión espiritual?
- c) ¿En qué debemos cambiar, o cuidar?

Bibliografía:



“Lozanía del amor Esposal”. P. Rafael Fernández. Artículo de la revista “El Apóstol

“Sexualidad, don y desafío”; P. Kentenich

Encíclica: Dios es amor (Deus caritas est) Benedicto XVI

“Lunes por la Tarde Nr.20”. P. Kentenich. Conferencia del 16 de enero de 1961; Conferencia del 6 de febrero de 1961 y 6 de marzo de 1961.

"Santidad Matrimonial". P. Rafael Fernández Capítulo 1.3; 2.1

"Yo te elijo a ti para siempre". Padre Horacio Rivas y colaboradores. Capítulo 3.

"Fe y vida matrimonial". Padre H. Alessandri. Capítulo 4.